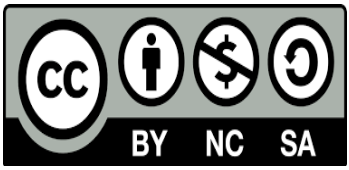
FEREDIT
Fondo editorial
Red de investigadores de la Transcomplejidad

ACCIÓN SOCIOEDUCATIVA Y ECOPRODUCTIVA SUREÑA

José Rosario Anzoátegui Palma

Acción socioeducativa y ecoproductiva sureña
José Rosario Anzoátegui Palma
Colección: Educación y Pensamiento Latinoamericano
Primera edición, Febrero, 2026
Depósito Legal: **AR2026000056**
ISBN: **978-980-456-072-9**



Reservados todos los derechos conforme a la ley
Se permite la reproducción total o parcial del libro, siempre que se indique expresamente la fuente

Libros@Red de Investigadores de la Transcomplejidad.
https://reditve.com
Rif: J403566976

Portada: Gemini AI
Revisión General: Comité Editorial
Libro arbitrado por pares ciegos

AUTORIDADES
REDIT
Dra. Crisálida Villegas
Presidente
Dra. Nancy Schavino
Vicepresidente
Dra. Mary Stella
Directora de Administración
Dra. Alicia Uzcátegui
Secretaria

FEREDIT
Dra. Sandra Salazar
Directora
Comité Editorial
Dra. Betty Ruiz
Dra. Rosana Silva
Dra. Evelyn Ereú
Dra. Miozotis Silva
Dr. Arturo Dávila
Dr. Renne Pérez

ACCIÓN SOCIOEDUCATIVA Y ECOPRODUCIVA SUREÑA

ÍNDICE DE CONTENIDO

		pp.
	Presentación	7
I	**Ecoproductiva sureña**	10
	Contexto amazónico: laboratorio vital del ecodesarrollo	14
	Socioaprendizaje	16
	Epilogo I: hacia una didáctica del arraigo	25
II.	**Acción socioeducativa: la urdimbre didáctica del sentipensar**	27
	Acción educativa	27
	Horizonte Rodrigueano: educación social	29
	Ecología de saberes y el sujeto sentipensante: hacia un episteme del sur	39
	Metodología de la acción: el socioaprendizaje situado	42
	Epílogo II: de la urdimbre didáctica a la cosecha de vida	47
III.	**Ecoproducción y ecodesarrollo: paradigmas de la sustentabilidad sureña**	50
	Arquitectura del ecodesarrollo: el aporte de Ignacy Sachs	51
	Prudencia ecológica como ética de la supervivencia y reexistencia	53
	Autodependencia y democratización de la tecnología	56

	Postdesarrollo y la autonomía: análisis de Arturo Escobar	59
	Ecoproducción como diseño para la autonomía	62
	Relacionalidad y el vínculo con lo vivo	65
	Aportes de la praxis ecoproductiva en Amazonas	68
	Epílogo III: Ecoproducción como acto de libertad	87
IV.	**Sistematización de experiencias: el conuco y el patio como aulas vivas**	89
	Crónica de una transformación: del aula convencional al patio productivo	90
	Impacto socioeducativo en la UNESR Núcleo Apure, Extensión Amazonas	92
	Propuesta de un modelo replicable de ecoproducción comunitaria	94
	Epílogo IV: Siembra que no cesa	100
	Reflexiones finales y proclamas: hacia una Amazonía soberana y sentipensante	103
	Proclama final	106
	Referencias	107

ÍNDICE DE TABLAS

No.		pp.
1	Paradigmas socioeducativos en el contexto amazónico	22
2	Aportes para una economía del buen vivir	82

ÍNDICE DE FIGURAS

No.		pp.
1	Ciclo de la didáctica crítica para la ecoproducción sureña	45
2	El ciclo del socioaprendizaje territorial	97

PRESENTACIÓN

Este libro nace en el latido colectivo de la UNESR, Núcleo Apure, Extensión Amazonas. Escribir estas páginas ha sido un acto de responsabilidad ética frente a un territorio que no solo es el pulmón del mundo, sino el hogar de saberes milenarios que hoy reclaman su lugar en la academia.

La obra es, en esencia, una invitación a transitar de la retórica del desarrollo convencional hacia la praxis de la reexistencia, reconociendo que la crisis actual no es solo económica, sino una crisis de la forma de habitar la Tierra.

El propósito central del texto es sistematizar y proponer una acción socioeducativa y ecoproductiva Sureña que sirva de brújula para la soberanía alimentaria y cognitiva de los pueblos. No buscamos imponer verdades, sino visibilizar un camino que ya hemos empezado a recorrer: el de una universidad

que se despoja de la bata blanca para calzarse las botas y aprender del barro, del sol y de la gente.

A través de este recorrido, el lector encontrará que la ecoproducción no es una técnica de siembra, sino una filosofía de vida que busca la armonía con la Madre Tierra por encima de la acumulación de capital.

Para facilitar este viaje de transformación, el libro se organiza en cuatro estaciones fundamentales: en la primera, sentamos las bases ontológicas del sentipensar y el buen vivir, cuestionando las raíces del desarrollo extractivista.

La segunda, aborda la educación como un acto de liberación, donde el aprendizaje ocurre en la comunión entre el aula y el territorio. En la tercera, profundizamos en la arquitectura de la ecoproducción y la biomímesis, entendiendo la selva como nuestra principal maestra de diseño.

Finalmente, en la cuarta, se sistematiza las experiencias vivas en comunidades como Monte

Bello, Carinaguita, Valle Verde y el Fundo Pintao, ofreciendo un modelo de ecoproducción sureña (MES) como una propuesta replicable y profundamente humana.

Al cerrar estas páginas, esperamos que el lector no solo haya adquirido conocimientos, sino que haya sentido el llamado a la acción. Que este libro sea un puente entre la universidad y el barrio, entre la ciencia y el conuco, y entre el presente de resistencia y el futuro de plenitud que estamos construyendo.

Como decía Simón Rodríguez: “O inventamos o erramos”; aquí presentamos nuestra invención, nacida en el corazón de la selva para la libertad de nuestro pueblo.

ACCIÓN SOCIOEDUCATIVA Y ECOPRODUCIVA SUREÑA

I. ECOPRODUCTIVA SUREÑA

Este libro es un viaje y como todo, requiere saber dónde está el punto de partida. Para comprender la acción socioeducativa y ecoproductiva sureña, se debe primero mirar hacia la raíz, el sur no es solo una coordenada geográfica, es una posición ontológica y un cúmulo de saberes.

Esta perspectiva implica una crítica directa a los modelos hegemónicos de desarrollo, asumiendo una ética de la reciprocidad con la naturaleza y la comunidad. De este modo, se establece la necesidad de un conocimiento situado que valide las cosmovisiones y prácticas ancestrales como alternativa civilizatoria.

Esta estación traza la cartografía personal que fundamenta el trabajo, demostrando que la práctica transformadora nace de una profunda inmersión en la vida, las creencias y el territorio. Aquí, el autor se desnuda, no por ego, sino porque su historia es el

primer y más vital insumo para el argumento sureño del buen vivir colectivo.

Se establece, por tanto, una praxis que rechaza la objetividad distante, promoviendo el pensamiento sentipensante como herramienta de producción de conocimiento esencial. La narrativa de este sujeto, integrada al texto, se convierte en la prueba inicial de que la coherencia entre el ser y el hacer es indispensable para la verdadera emancipación comunitaria.

El desarrollo se enfoca, inicialmente, en el entramado del ser, donde la experiencia biográfica y el acervo de conocimientos, tanto académicos como populares, se reconocen como insumos vitales para la praxis investigativa. El texto evidencia cómo la voz del sur, vehiculizada a través del socioaprendizaje y las expresiones artísticas, constituye un fundamento irrenunciable para cualquier propuesta de desarrollo genuinamente emancipador.

Este reconocimiento valida el conocimiento tácito y la sabiduría ancestral, elevándolos al mismo nivel que las metodologías formales. De este modo, se garantiza que la búsqueda de conocimientos esté enraizada en la realidad afectiva y cultural de la comunidad a la que busca servir.

El aspecto central por desglosar es la hilada de potencialidades: el sujeto en el ecodesarrollo humano. Se argumenta que la transformación social y ecológica no es el resultado de la aplicación externa de teorías, sino la activación de las capacidades intrínsecas y los valores del sujeto.

A través de la sistematización de la experiencia vivida en el vínculo comunidad-universidad Simón Rodríguez-Extensión Amazonas, se demuestran de manera fehaciente tres esferas de esta potencialidad en acción: la capacidad de docencia e investigación colectiva, la extensión agroecológica para el bien vivir y la gerencia didáctica de la praxis.

ACCIÓN SOCIOEDUCATIVA Y ECOPRODUCIVA SUREÑA

La experiencia concreta en el contexto amazónico funge como la prueba empírica de que la articulación entre academia y territorio genera un conocimiento verdaderamente situado. Dicha sistematización no solo documenta logros, sino que también establece las bases replicables de un modelo de socioaprendizaje afectivo.

De esta manera, se sientan las bases para comprender que la acción socioeducativa y ecoproductiva sureña es ante todo un proceso de autoconocimiento colectivo, donde el potencial humano es el recurso más valioso para construir alternativas reales al desarrollo lineal.

Se deja claramente sentado que, esta visión es fundamental para dotar de sostenibilidad a los procesos, asegurando que la acción se mantenga por el compromiso interno y no por la dependencia externa.

Contexto amazónico: laboratorio vital del ecodesarrollo

Al partir del concepto de ecodesarrollo humano se exige ir más allá de los marcos teóricos para examinar cómo se activa el potencial transformador en la práctica. Para la perspectiva sureña, este potencial no se concibe como un recurso estático o latente, sino como la capacidad del sujeto para entretejer su ser, su saber y su hacer con la comunidad y el entorno ecológico.

Esta articulación vital rechaza la fragmentación impuesta por los paradigmas de desarrollo lineal, promoviendo una ontología relacional. La finalidad es activar un proceso de socioaprendizaje donde la afectividad se convierte en la herramienta principal de la sostenibilidad. De esta forma, la producción de conocimiento se hila inseparablemente con la producción de vida digna y armónica en el territorio.

Por otro lado, la evidencia empírica de este potencial se localiza en el devenir experiencial

llevado a cabo en los espacios académicos de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR), Extensión Amazonas. Este contexto amazónico, de particularidad geográfica y marcada fragilidad ecológica, funciona como un laboratorio vital.

Aquí, la pluriculturalidad y la compleja trama sociocomunitaria se convierten en la materia prima ineludible de la interacción sostenida en este territorio, que permite la puesta a prueba de la filosofía del ecodesarrollo frente a los desafíos concretos de la coexistencia. De este modo, la universidad se posiciona como una incubadora de soluciones colectivas, cuyo éxito se mide en el bienestar compartido y no en métricas académicas tradicionales.

Ahora bien, el proceso ha permitido establecer un vínculo con participantes caracterizados por su espíritu emancipador, sinérgicos, idealista y libres pensantes, capaces de emprender acciones

humanitarias en las diversas comunidades (urbanas, periurbanas y rurales).

Se ha generado la convivencia y socioaprendizaje con colectivos indígenas y no indígenas, buscando soluciones que generen bienestar común. Este diálogo de saberes elimina la jerarquía académica tradicional, validando el conocimiento que emerge de la experiencia práctica y la sabiduría ancestral.

La interacción se enfoca en la resolución de problemas concretos, transformando el aula en un espacio de deliberación intersubjetiva. De esta manera, la acción se cimienta en una ética de la solidaridad y el respeto mutuo, esenciales para articular un verdadero proyecto de vida comunitaria.

Socioaprendizaje

La vinculación socioeducativa ha demostrado desprender acontecimientos de gran valía en las relaciones intra e interpersonales. Esta dinámica deja en evidencia el entretejido emocional y

sentimental de los procesos humanos, los cuales adquieren mayor arraigo al gozar de la aprobación mancomunada y el consenso de los que coexisten en el área.

En este tipo de eventos se experimentan procesos de aprendizaje colaborativo que terminan consolidándose como socio-aprendizajes de difícil desvanecimiento, especialmente cuando se incorporan a los hábitos sociolaborales comunitarios. La afectividad, por tanto, se consolida como una de las potencialidades más robustas del desarrollo.

En esa vinculación Comunidad-UNESR-Extensión Amazonas, se constata la generación de una serie de conocimientos y saberes en continuo ajuste y asimilación. Estos se resaltan en tres campos de acción fundamentales:

-Potencial docente e investigativo para la solución colectiva. El accionar se centra en la docencia e investigación socio-ecoproductiva

comunal. La asesoría, tanto colectiva como individualizada, procura en todo momento que los trabajos de investigación, en los distintos niveles de pregrado y postgrado, posean un arraigo colectivo. Se busca que la propuesta ofrezca soluciones con un sentido participativo en lo comunitario, posicionando a los propios agentes locales como protagonistas del cambio.

-Potencial de extensión y praxis para el bien vivir. Bajo el ámbito de la extensión socioafectiva y agroecología para el bien vivir, se realizan salidas de campo e interacción comunitaria. Los propósitos institucionales se difunden, mientras que los saberes y conocimientos se intercambian a través de talleres generados por el interés y la necesidad sentida de las comunidades.

Producto de este diagnóstico, se han realizado talleres de compostero, intercambio sobre cultivo de lombrices, habilitación de patios productivos, viveros de plantas autóctonas (seje, manaca, pijiguao,

cacao y copoazú, entre otros.) y cría de aves de corral. Estas ecoacciones constituyen abordajes directos hacia el buen vivir comunitario.

-Potencial gerencial y didáctico de sistematización. Bajo el esquema novedoso de la gerencia de didáctica y praxis agroecológica, se trabaja con el principio del aprender haciendo de Simón Rodríguez (1842/2004).

Este procedimiento involucra la discusión previa con comuneros o emprendedores, la elaboración de un plan de acciones, la ejecución colectiva y, crucialmente, la reflexión para reorientar y sistematizar la experiencia.

Se aprovecha cada práctica de campo como un hecho novedoso que debe ser divulgado como un logro único, documentando su procedimiento, métodos y técnicas. Los productos y subproductos generados se constituyen como el sello de control de calidad colectivo.

De modo que, la hilada de potencialidades queda así justificada a través de la demostración de cómo el proceso socioeducativo, al vincularse con la comunidad y el ecosistema amazónico, se convierte en el motor eficiente y afectivo del ecodesarrollo humano.

La eficiencia se mide en la capacidad de generar soluciones concretas de base agroecológica, mientras que la afectividad se consolida como la garantía de la apropiación y permanencia de los socio-aprendizajes.

Este modelo relacional, por tanto, ofrece una alternativa clara a la dependencia externa, situando la capacidad transformadora en el propio entramado social y natural del sur. De esta forma, se establece el valor de la acción empírica como el primer insumo y la prueba irrefutable de la viabilidad de un proyecto de buen vivir colectivo.

Para comprender la operatividad del modelo de ecoproducción sureña, es imperativo establecer un

marco de referencia que traduzca las grandes aspiraciones decoloniales en acciones concretas de gestión territorial. Esta transición hacia la soberanía no es un proceso azaroso; se fundamenta en la ruptura con el modelo extractivista tradicional para abrazar una racionalidad que priorice la existencia sobre el capital.

En este sentido, se presenta a continuación la tabla 1, que organiza la propuesta en cuatro dimensiones estratégicas, vinculando los pilares teóricos del ecodesarrollo de Ignacy Sachs y el postdesarrollo de Arturo Escobar con la praxis cotidiana desarrollada en el estado Amazonas.

A través de este esquema, se evidencia cómo la prudencia ecológica, la autodependencia tecnológica y la solidaridad económica dejan de ser conceptos abstractos para convertirse en herramientas de lucha y re-existencia en los patios y conucos de las comunidades aborígenes.

Tabla 1
Paradigmas socioeducativos en el contexto amazónico

Característica	Educación tradicional (bancaria)	Educación emancipadora (UNESR - Amazonas)
Relación con el territorio	El entorno es solo un paisaje desvinculado del currículo.	El territorio es el aula El aprendizaje nace de la realidad local.
Rol del estudiante	Receptor pasivo de información externa.	Sujeto transformador y gestor de su propio aprendizaje.
Tipo de conocimiento	Teórico, estandarizado y eurocéntrico.	Sentipensante, basado en el diálogo de saberes (Académico + ancestral).
Finalidad	Formar mano de obra para el mercado global	Formar ciudadanos soberanos para el buen vivir y la ecoproducción
Método de evaluación	Exámenes de memorización cuantitativa	Sistematización de experiencias y proyectos socioproductivos

Fuente: Elaboración propia basada en los principios de la pedagogía crítica de Freire (1970), el pensamiento Robinsoniano de la UNESR y el enfoque del buen vivir de Escobar (2014)

ACCIÓN SOCIOEDUCATIVA Y ECOPRODUCIVA SUREÑA

Ante la realidad plasmada en el tabla 1 se generan algunas reflexiones sobre el cambio de paradigma socioeducativo, partiendo del contraste entre los modelos educativos presentados se revela, en primera instancia, una ruptura necesaria con la lógica colonial y extractivista que ha imperado en la región.

Mientras que la educación tradicional opera bajo una estructura bancaria, denunciada por Freire (1970) donde el conocimiento es tratado como una mercancía que se deposita en el estudiante de forma unidireccional, la propuesta que emerge desde la UNESR-Amazonas se define como un ejercicio didáctico del arraigo.

Esta visión no busca simplemente compartir información, sino activar la conciencia crítica del sujeto frente a su realidad inmediata, transformando el proceso de docencia y aprendizaje en un acto de libertad y pertenencia territorial.

En este sentido, el análisis de la tabla permite comprender que la verdadera transformación comienza con la descolonización del saber. Al validar el diálogo de saberes, se está otorgando al conocimiento ancestral el mismo rango de validez científica que al académico.

Esta integración es vital en el Amazonas, pues permite que las soluciones a los problemas locales no vengan impuestas desde afuera, sino que broten de la propia experiencia histórica y ambiental de las comunidades. Es una invitación a dejar de ver la selva como un objeto de estudio externo para empezar a entenderla como un sujeto vivo que educa y sostiene, que tiene su propia dinámica de vida.

Finalmente, el desplazamiento del propósito educativo es lo que termina por consolidar esta propuesta. Ya no se trata de formar profesionales para que emigren o se conviertan en mano de obra

de modelos de desarrollo ajenos, sino de forjar gestores del buen vivir.

El objetivo central es la soberanía, la capacidad de que cada estudiante y cada comunidad pueda diseñar su propia autonomía tecnológica y alimentaria. En definitiva, este cambio de paradigma es el que permite que la educación deje de ser un trámite burocrático y según Albán Achinte (2008) se convierta en el motor de reexistencia que garantiza la permanencia digna de la vida en el sur.

Epilogo I: hacia una didáctica del arraigo

El recorrido por esta primera estación ha permitido comprender que la ecoproducción sureña no es un método técnico aislado, sino una respuesta ontológica nacida de la selva y de la praxis robinsoniana en la UNESR-Amazonas. Se reconoce que no hay ciencia verdadera sin el sentipensar y que el potencial humano, cuando se vincula afectivamente con su territorio, es el recurso más inagotable para la soberanía.

ACCIÓN SOCIOEDUCATIVA Y ECOPRODUCIVA SUREÑA

A través del contraste de paradigmas, queda sentado que la educación emancipadora es el único camino para transformar el patio productivo en un espacio de reexistencia. Sin embargo, reconocer el "ser" y sus potencialidades es solo la primera hilada de este tejido. La pregunta que surge de manera natural es: ¿Cómo operativizar este conocimiento en el día a día comunitario para que la soberanía deje de ser un discurso y se convierta en alimento, técnica y libertad?

Habiendo sembrado la base ética y política del buen vivir, es momento de lanzar la curiara hacia las aguas de la acción concreta.

II. ACCION SOCIOEDUCATIVA: LA URDIMBRE DIDÁCTICA DEL SENTIPENSAR

En la segunda estación se explora la didáctica de la ecoproducción, donde el diálogo de saberes y la sistematización de experiencias se convierten en la hoja de ruta para convertir la teoría en vida y la vida en sustento para nuestro sur.

Este tránsito permitirá decodificar el “aprender haciendo” como una herramienta de insurgencia socioeducativa que no solo cultiva la tierra, sino que cosecha una nueva conciencia territorial. Se trata de entender que cada semilla plantada bajo esta metodología es, en sí misma, un acto de soberanía que desafía la dependencia y fortalece el tejido socioafectivo de las comunidades amazónicas.

Acción socioeducativa

La acción socioeducativa se define en este estudio como un proceso de mediación crítica que busca la transformación de las realidades territoriales a través de una praxis consciente y

situada. No se limita a la mera instrucción técnica o a la comunicación unidireccional de información; por el contrario, se constituye como una urdimbre didáctica que sostiene y da operatividad a la propuesta de ecoproducción sureña.

Esta didáctica no es un conjunto de recetas rígidas, sino un sistema dinámico de estrategias y mediaciones que permiten que el conocimiento fluya entre la universidad y la comunidad, reconociendo el territorio como el aula principal de aprendizaje.

Se fundamenta la praxis a través de un diálogo riguroso con referentes históricos y contemporáneos, demostrando que, en el contexto del sur, la didáctica debe ser intrínsecamente emancipadora. Se examinan las dimensiones de una didáctica de la vida que no solo diseña métodos para desarrollar competencias técnicas agroecológicas; sino que estructura escenarios para educar a ser (identidad y conciencia crítica) y a convivir

(solidaridad y reciprocidad) en armonía con la biosociodiversidad.

La propuesta se aleja de la didáctica tradicional, frecuentemente descontextualizada y eurocéntrica, para abrazar una didáctica sentipensante. Esto implica que el diseño de las actividades de socioaprendizaje, tales como los patios productivos o la cría de aves de corral, no se evalúa únicamente por su eficiencia productiva, sino por su capacidad de generar vínculos afectivos y compromisos éticos con la madre tierra.

Así, la mediación didáctica se convierte en el puente donde la teoría del desarrollo se encuentra con la práctica de la subsistencia digna, transformando la educación en un acto político de resistencia y creación colectiva.

Horizonte Rodrigueano: educación social

Esta distinción fundamental entre instrucción y educación propuesta por Rodríguez encuentra su máxima expresión en la praxis ecoproductiva del

Amazonas. Bajo esta luz, la universidad no busca simplemente instruir técnicos agrícolas que reproduzcan el modelo de la revolución verde, sino educar sujetos políticos que comprendan que su trabajo con la tierra es un acto de soberanía. La formación robinsoniana.

Por tanto, se convierte en un proceso de descolonización del ser, donde el participante aprende que la verdadera técnica es aquella que nace de la observación de su propia selva y de la escucha de sus comunidades, rompiendo así con la servidumbre intelectual que históricamente ha despreciado el saber popular frente al académico.

Asimismo, el horizonte rodrigueano convoca a entender la educación como un fenómeno social de pertenencia y arraigo. Para el maestro, las escuelas debían ser talleres donde se aprenda a vivir en comunidad; en nuestro contexto, ese taller es el patio productivo y el conuco. Aquí, la soberanía popular no es una proclama vacía, sino el resultado tangible de

un pueblo que se educa para producir su propio sustento.

De manera que, la educación social, en este sentido, es la que otorga al ciudadano amazónico la capacidad de gestionar su territorio con juicio propio, asegurando que la autonomía alimentaria sea el pilar sobre el cual se construya una libertad duradera, lejos de las estructuras asistencialistas que castran la iniciativa creadora del sur.

Finalmente, este compromiso ontológico con Rodríguez obliga a abrazar la toparquía como el fin último de la acción socioeducativa. La idea de que el poder reside en el lugar y en la gente que lo habita se materializa cuando la UNESR-Amazonas traslada el centro del saber desde el recinto burocrático hacia el barrio y la comunidad rural.

Ciertamente, se educa para que cada participante se convierta en un gestor de su localidad, capaz de integrar la ciencia con la ética de la reciprocidad. Al formar hombres y mujeres que

piensan y producen desde su raíz, de esta manera se está cumpliendo el mandato de Rodríguez de formar repúblicas originales, donde el desarrollo no se mida por la imitación de lo ajeno, sino por la consolidación de una vida digna, armónica y soberana en el corazón de nuestro territorio.

Invención como mandato ético y didáctico. Bajo la premisa fundamental de "inventamos o erramos", la acción educativa en el contexto amazónico se erige como un acto de resistencia frente a la copia servil de modelos de desarrollo extractivistas y ajenos.

Esta postura exige una didáctica de la invención, donde se asume que cada territorio, con su fragilidad ecológica y su riqueza pluricultural, requiere soluciones únicas. No se trata simplemente de producir, sino de innovar desde la raíz local. La invención, en términos rodrigueanos es la facultad de aplicar el juicio propio para resolver problemas comunes.

Por tanto, la acción socioeducativa promueve que el participante no sea un receptor de tecnología importada, sino un creador de ecotecnologías situadas que respeten los ciclos de la selva y la dignidad humana.

Dignificación del trabajo ecoproductivo. Rodríguez propuso una educación social destinada a romper las cadenas de la dependencia mental y económica. En su visión, el trabajo no es una carga ni un castigo, sino una función vital de la inteligencia.

En el contexto de la ecoproducción sureña, esta idea se traduce en una didáctica que revaloriza el trabajo manual y la producción agrícola, elevándolos a la categoría de actos de soberanía. educar para el trabajo es, en esencia, educar para la libertad.

Cuando un colectivo aprende a gestionar un vivero de especies autóctonas o a implementar sistemas de cría de aves bajo principios agroecológicos, está ejerciendo lo que Rodríguez

denominaba la formación de hombres y mujeres útiles. Esta utilidad no se mide por la acumulación de capital, sino por la capacidad de sostener la vida y fortalecer la toparquía (el gobierno del lugar), garantizando que los pueblos sean los dueños de su propio destino alimentario y cultural.

Pedagogía de la Liberación: el diálogo según Paulo Freire

En este sentido, la concientización freiriana se manifiesta como un despertar de la mirada sobre la propia potencialidad territorial. No se trata únicamente de adquirir una técnica de compostaje o de cría de aves, sino de comprender la posición que ocupa el sujeto en el engranaje de la dependencia externa.

Cuando el participante de la UNESR y el habitante de la comunidad de Monte Bello o Carinaguita dialogan, inician un proceso de "desnaturalización" de la precariedad; comprenden que el hambre y la dependencia de insumos

importados no son un destino geográfico, sino una construcción política que puede ser subvertida mediante la praxis ecoproductiva.

La educación, entonces, deja de ser un trámite burocrático para convertirse en la herramienta que permite al oprimido reconocerse como arquitecto de su propia abundancia. El diálogo horizontal propuesto en el libro rompe con la arrogancia del experto que históricamente ha caracterizado a la extensión universitaria tradicional.

Siguiendo a Freire (1970) se asume que nadie posee la verdad absoluta y que el conocimiento es un producto social que nace de la mediación con el mundo. En la selva, este diálogo es una polifonía de saberes: la universidad aporta la sistematización científica, mientras que el comunero aporta la sabiduría de los ciclos, el aroma del suelo y la memoria de las semillas.

Este encuentro dialógico es lo que permite que la propuesta de ecoproducción sureña no sea un

injerto extraño en el territorio, sino un organismo vivo que crece desde la raíz del consenso y el respeto mutuo. Asimismo, la mediación didáctica en el Amazonas exige que el proceso educativo se fundamente en la esperanza crítica.

Para Freire (1970) la educación es un acto de amor y valentía, una apuesta por el futuro incluso en condiciones de adversidad. Al transformar el patio o el conuco en un aula viva, estamos enviando un mensaje político contundente: la realidad no es algo estático que debemos aceptar, sino algo dinámico que estamos transformando.

Esta esperanza no es una espera pasiva, sino una esperanza del hacer; es la certeza de que cada semilla plantada bajo los principios de la agroecología es una palabra pronunciada contra la cultura del silencio y a favor de la reexistencia comunitaria.

Finalmente, esta pedagogía de la liberación desemboca en una ética de la corresponsabilidad

territorial. El fin último del diálogo no es la mera comunicación de información, sino la construcción de un compromiso ético con la vida. Al educarnos en comunión, nos hacemos responsables de la salud de nuestros ríos, de la fertilidad de nuestro suelo y del bienestar del vecino.

La acción socioeducativa en la Extensión Amazonas se convierte así en un ejercicio de soberanía cognitiva donde el pueblo, empoderado por el diálogo de saberes, se libera de la tutela del mercado y del Estado asistencialista, asumiendo con dignidad la gestión de su propio destino y la defensa del pluriverso el cual se habita.

Educación como mediación territorial. Según Freire (1970) nadie educa a nadie, así como nadie se educa a sí mismo; los hombres se educan en comunión, mediatizados por el mundo. En la vinculación universidad-comunidad, esto implica que el docente y el comunero son coinvestigadores de su propia realidad.

ACCIÓN SOCIOEDUCATIVA Y ECOPRODUCIVA SUREÑA

El mundo en el Amazonas es el ecosistema vivo, los ríos y los ciclos de la selva. Es este entorno el que actúa como el tercer sujeto pedagógico. El proceso educativo se convierte en una acción dialógica donde el saber científico se somete a la prueba de la realidad territorial y el saber popular se eleva a la categoría de ciencia vivida.

Semántica del territorio amazónico. La acción educativa comienza con la lectura del mundo, el reconocimiento de la fragilidad ecológica y las potencialidades del territorio, para luego pasar a la lectura de la palabra. Leer el mundo amazónico implica decodificar sus ciclos y denunciar las lógicas de explotación.

Esta conexión se dinamiza a través de la praxis, entendida como la unidad dialéctica e indisoluble entre la acción y la reflexión crítica. La praxis asegura que los talleres y proyectos socio-ecoproductivos no sean actividades aisladas, sino parte de un proceso de liberación cultural y

económica. Al reflexionar sobre la práctica, el colectivo se reconoce como transformador de la naturaleza, rompiendo con la cultura del silencio y la dependencia externa.

Ecología de saberes y el sujeto sentipensante: hacia un episteme del sur

Para otorgar mayor profundidad a la propuesta, se incorporan las perspectivas de Orlando Fals Borda (2009) y Boaventura De Sousa Santos (2010) quienes definen el carácter Sureño de esta acción. Esta alianza intelectual permite transitar hacia una verdadera justicia cognitiva, donde el sentir de los pueblos ribereños y la ecología de saberes se funden para desafiar la hegemonía del pensamiento único.

Bajo esta luz, el sur deja de ser una periferia geográfica para convertirse en el epicentro de una ciencia digna, capaz de reconocer en la sabiduría ancestral la clave para la reexistencia territorial. Esta propuesta no solo reivindica la voz de quienes

habitan el Amazonas, sino que instituye una nueva gramática de la producción.

En esta el conocimiento se valida en la capacidad de sostener la vida y no en la acumulación de capital. Se trata de una insurgencia académica que transforma el patio y el conuco en los laboratorios de vanguardia de un pluriverso donde la soberanía es, ante todo, un acto de amor y respeto por la madre tierra.

El sujeto sentipensante. Fals Borda (2009) rescató la sabiduría de los pueblos ribereños para proponer un sujeto que combina la razón (pensar) con el corazón (sentir). En este libro, el conocimiento fluye a través del afecto, el arraigo y el respeto místico por la naturaleza. La didáctica sentipensante reconoce que no se puede proteger la Amazonía si no se ama el territorio; por tanto, el aprendizaje es un acto profundamente emocional y espiritual.

Ecología de saberes. Boaventura De Sousa Santos (2010) argumenta la necesidad de reconocer

los conocimientos invisibilizados por la monocultura del saber hegemónico. En este sentido, como afirma Walsh (2009) la interculturalidad crítica es una tarea política que busca transformar las estructuras que mantienen la invisibilización de los saberes del sur.

Por tanto, la acción socioeducativa actúa como un puente para esta ecología, donde el rigor académico de la UNESR y la sabiduría ancestral indígena se encuentran en igualdad de condiciones. No se trata de despreciar la ciencia, sino de descolonizarla para que pueda dialogar con las soluciones que la propia comunidad ha desarrollado por siglos. Bajo esta luz, la Extensión Amazonas no solo educa para sembrar; dino para descolonizar el territorio desde la raíz cognitiva.

Metodología de la acción: el socioaprendizaje situado

Finalmente, la acción socioeducativa se operativiza mediante el socioaprendizaje, integrando la teoría crítica con la realidad dinámica del estado

Amazonas. Este enfoque permite que el aula se desplace hacia el conuco y el patio productivo, transformando la experiencia cotidiana en un espacio de construcción colectiva de saberes.

Así, el aprendizaje deja de ser un consumo pasivo de información para convertirse en un acto de soberanía, donde la comunidad y la universidad co-crean soluciones situadas que responden a los desafíos específicos de nuestro ecosistema.

Horizontalidad didáctica. Se rechaza la educación bancaria y se promueven espacios de deliberación intersubjetiva en comunidades urbanas, periurbanas y rurales, donde el consenso es la base del aprendizaje.

Sistematización crítica de la experiencia. Inspirada en Oscar Jara, la sistematización no es un simple registro de datos, sino una interpretación crítica de lo vivido. Esto permite que los participantes reconozcan sus propios saberes, los evalúen y los

proyecten hacia nuevas formas de organización social y económica.

Finalidad teleológica. El propósito último de esta urdimbre didáctica es la consecución del buen vivir (Sumak Kawsay). Se educa para la paz, para la armonía ecológica y para la felicidad colectiva, alejándose de la competencia individualista del mercado. La educación, en fin, es el vehículo para una vida digna en común.

La sistematización de esta praxis socioeducativa se cristaliza en la figura 1, la cual describe el ciclo de la didáctica crítica para la ecoproducción sureña. Este esquema no constituye una secuencia lineal de pasos técnicos, sino una espiral dialógica que integra el sentir y el saber del territorio.

En esta se observa cómo la mediación universitaria abandona la verticalidad para fundirse en un proceso de co-creación, donde la teoría se valida en el surco y el conocimiento emerge de la

propia capacidad de las comunidades para transformar su realidad alimentaria y cultural.

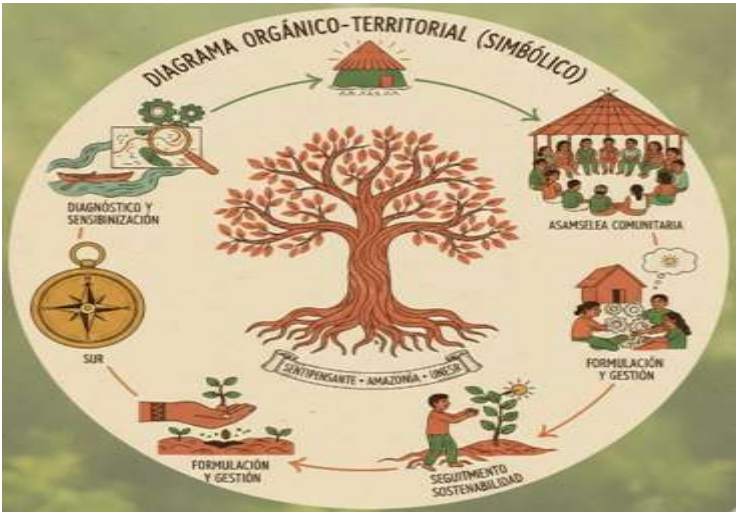


Figura 1. Ciclo de la didáctica crítica para la ecoproducción sureña
Fuente: Elaboración propia apoyado en IA

La figura evidencia el diagrama de hechos concurridos por los participantes del proceso de aprendizaje y de desaprendizajes, así como de intercambio, no debe interpretarse como una simple secuencia administrativa de pasos técnicos, sino como la representación de un flujo vital que respeta los ritmos y dinámicas de la Amazonía.

Al adoptar una forma circular y orgánica, esta ruta metodológica rompe con la visión lineal del desarrollo tradicional, donde el conocimiento se agota en el consumo. Por el contrario, aquí la ecoproducción sureña se manifiesta como una espiral ascendente; cada ciclo de siembra y cosecha no solo entrega alimento físico, sino que nutre el acervo de saberes de la comunidad, permitiendo que la siguiente vuelta del proceso sea más consciente, autónoma y soberana.

En el corazón de este flujo se halla el diálogo de saberes, que actúa como el motor transformador de la didáctica misma. No se trata de una transferencia de tecnología fría, sino de un encuentro sentipensante donde el saber académico de la UNESR se abraza con la sabiduría ancestral del conuco y el patio productivo.

Esta interacción garantiza que la experimentación técnica desde la creación de

bioinsumos hasta la cría soberana, tenga pertinencia territorial.

Al final del ciclo, la sistematización no es un cierre burocrático, sino un acto de cosecha intelectual; es el momento donde la comunidad reflexiona sobre sus logros y desafíos, asegurando que el aprendizaje se convierta en un patrimonio colectivo que garantiza la reexistencia en el territorio.

Epílogo II: de la urdimbre didáctica a la cosecha de vida

El recorrido por esta urdimbre didáctica ha permitido comprender que la acción socioeducativa en el Amazonas no puede ser una transferencia fría de datos, sino un encuentro de voluntades que reconocen en el territorio su principal maestro.

Al integrar el mandato de invención de Simón Rodríguez con la dialogicidad de Freire (1970) y el sentipensar de Fals Borda (2009) han blindado una pedagogía que no solo busca instruir, sino reexistir. Esta didáctica del arraigo demuestra que cada

espacio de aprendizaje ya sea el aula, el patio o el conuco, pero es un escenario político donde se descoloniza el saber para liberar el hacer.

Hemos decodificado el ciclo de la didáctica crítica como un flujo orgánico que respeta los tiempos de la selva y la dignidad de sus habitantes.

Queda claro que la sistematización de las experiencias en la UNESR-Amazonas no es un cierre burocrático, sino la cosecha intelectual de un pueblo que se descubre capaz de generar su propia ciencia. Esta estructura pedagógica es la que garantiza que el conocimiento no se agote en el papel, sino que se transforme en conciencia territorial y compromiso ético con la madre tierra.

Sin embargo, para que esta conciencia sea plena, debe manifestarse en la autonomía material de las comunidades. No basta con saber cómo aprender juntos; es imperativo definir bajo qué paradigmas vamos a sostener la vida y la economía en la región.

III. ECOPRODUCCIÓN Y ECODESARROLLO: PARADIGMAS DE LA SUSTENTABILIDAD SUREÑA

Esta estación constituye el epicentro de la ruptura con la modernidad eurocéntrica y su visión mecanicista de la naturaleza. Aquí se configura la ecoproducción sureña como una respuesta política, económica y ética al agotamiento del modelo desarrollista. No se trata simplemente de sustituir insumos químicos por orgánicos; se trata de una reconfiguración de la relación entre el ser humano y la biosfera.

Se propone el ecodesarrollo como un marco de re-existencia que permite a los pueblos del Amazonas gestionar su territorio desde la autonomía. Es el brazo material del buen vivir, traduciendo la filosofía en soberanía alimentaria, justicia ambiental y dignidad económica.

Arquitectura del ecodesarrollo: el aporte de Ignacy Sachs

El paradigma del ecodesarrollo, introducido por Ignacy Sachs (1974) es asumido en esta investigación no solo como una categoría teórica, sino como un pilar determinante para la sostenibilidad en contextos de alta fragilidad ecosistémica como la Amazonía venezolana.

Sachs propone un modelo tridimensional, social, económico y ecológico, que desafía la hegemonía del producto interno bruto (PIB) como indicador único de desarrollo, denunciando su incapacidad para contabilizar las externalidades ambientales y el bienestar humano real.

Sin embargo, para que esta arquitectura sea operativa en el sur, debe ser nutrida con una visión metabólica propia. Esto implica reconocer que el ecodesarrollo en Amazonas no busca gestionar la escasez, sino potenciar la abundancia biológica

mediante una inteligencia territorial que sustituya la energía fósil por energía social y biomasa.

La propuesta novedosa que surge de este estudio es que el ecodesarrollo debe funcionar como una estrategia de reparación: allí donde el extractivismo dejó suelos degradados y culturas silenciadas, la ecoproducción interviene para restaurar los ciclos del nitrógeno y el agua, al tiempo que restaura el tejido comunitario.

El aporte determinante de Sachs (1974) al ser filtrado por la mirada sureña, permite comprender que la eficiencia económica no debe medirse por la velocidad del flujo de capital, sino por la densidad de las relaciones locales y la capacidad del sistema para autoorganizarse.

En consecuencia, la arquitectura de este modelo en la UNESR-Amazonas se fundamenta en una economía del cuidado de la selva, donde cada acto productivo, desde la siembra de un patio hasta la cría de especies menores, es una pieza de un

engranaje mayor que busca la homeostasis territorial.

Este enfoque desplaza la visión del desarrollo como una meta a alcanzar y lo sitúa como un equilibrio a mantener, donde la soberanía no se pide, sino que se ejerce en el manejo autónomo y prudente de los bienes comunes.

Prudencia ecológica como ética de la supervivencia y reexistencia

La prudencia ecológica, en el marco de la ecoproducción sureña, trasciende la visión restrictiva de la conservación tradicional; no debe entenderse como una limitación al crecimiento, sino como la condición ontológica y material para la permanencia de la vida en todas sus formas.

En la interacción dialéctica entre la UNESR y las comunidades del Amazonas, esta prudencia se traduce en una transición civilizatoria: el paso de la agricultura de tala y quema de carácter extensivo, que a menudo agota la delgada capa orgánica de los

suelos selváticos, hacia la implementación de Sistemas Agroforestales (SAF).

Este tránsito no es solo técnico, es una apuesta por la biomímesis productiva, que según Benyus (1997) representa la unión perfecta entre la ciencia ecológica y la sabiduría ancestral. En el contexto de la experiencia del Amazonas, no se trata de copiar la forma de una hoja, sino de imitar el funcionamiento y la lógica de la selva y sus procesos para producir alimentos y bienes.

El aporte determinante en este análisis es la comprensión de que la biodiversidad no es un adorno del paisaje, sino el mayor activo productivo del territorio. Al imitar la estructura multiestratificada del bosque, la ecoproducción logra una sinergia donde cada especie cumple una función vital: los árboles de dosel protegen del sol inclemente, las especies rastreras mantienen la humedad y la micorriza del suelo garantiza el reciclaje de nutrientes.

De este modo, se maximiza la resiliencia climática frente a los regímenes extremos de lluvia y sequía propios de la región, convirtiendo cada parcela comunitaria en un microcosmos de resistencia ecológica, un sumidero de carbono activo y, fundamentalmente, un refugio de biodiversidad genética que resguarda semillas ancestrales frente a la amenaza de la erosión cultural y biológica.

Esta ética de la supervivencia introduce un concepto novedoso en la gestión universitaria: la productividad por complejidad. A diferencia de la agricultura industrial que busca la simplificación del ecosistema (monocultivo) para facilitar la cosecha, la ecoproducción en el Amazonas busca la diversificación máxima.

De este modo, nutrir la parcela es nutrir la red de relaciones; por tanto, la prudencia ecológica dicta que el éxito de un patio productivo o un proyecto de cría de aves no se mide por la cantidad de biomasa extraída para el mercado, sino por la salud del

ecosistema que queda después de la cosecha. Bajo esta mirada, el productor se convierte en un tejedor de ecosistemas, un sujeto que sabe que su seguridad alimentaria está blindada por la variedad de lo que siembra.

Así, la prudencia ecológica se erige como una barrera contra el extractivismo, demostrando que, en el sur, la verdadera riqueza es la capacidad de mantener los ciclos de la vida fluyendo en armonía con el trabajo humano.

Autodependencia y democratización de la tecnología

Un aporte central y revolucionario en la tesis de Ignacy Sachs es el concepto de autodependencia, el cual, en el contexto del estado Amazonas, se materializa como un acto de resistencia frente a la imposición de paquetes tecnológicos foráneos, diseñados para realidades ajenas a la selva.

La ecoproducción impulsada desde la UNESR no se limita a producir alimentos, sino que se

propone democratizar el acceso al conocimiento técnico, transformando las herramientas en dispositivos de liberación. Bajo esta mirada, la tecnología deja de ser un fetiche inalcanzable o una mercancía importada para convertirse en un bien común.

La propuesta promueve el uso de tecnologías apropiadas y apropiables: aquellas que nacen de la observación del entorno, que pueden ser fabricadas, reparadas y mejoradas por el propio colectivo, utilizando recursos locales como bioinsumos derivados de la fermentación de frutos amazónicos, caldos minerales y sistemas de riego de bajo impacto que respetan el pulso hídrico del territorio.

Esta autonomía tecnológica posee una carga profundamente política e histórica: quien controla sus semillas, sus fertilizantes y sus métodos de cría, posee el control efectivo sobre su destino económico y social. En el sur, la democratización tecnológica implica el reconocimiento de que la alta tecnología

no es necesariamente la más costosa o la más compleja, sino la más inteligente en su relación con el ecosistema.

En tal sentido, al desarrollar biofertilizantes a partir de microorganismos eficientes capturados en el propio bosque, o al diseñar infraestructuras para la cría de aves de corral con materiales biodegradables de la zona, la comunidad rompe las cadenas de la dependencia de los mercados globales de agroquímicos y patentes.

Por consiguiente, la autodependencia se traduce en una gestión soberana de la incertidumbre. En un mundo donde las cadenas de suministro son frágiles y los insumos externos son cada vez más costosos, el sujeto ecoproductor amazónico se blinda mediante el dominio de sus propios medios de producción.

Desde esta visión, la democratización de la tecnología, entonces, no es la simple entrega de máquinas, sino la transferencia de capacidades para

la invención colectiva. El aporte determinante aquí es la construcción de una tecnología del arraigo, que no desplaza al ser humano por la máquina, sino que potencia la capacidad del trabajo manual y la inteligencia popular, asegurando que la universidad sea un catalizador de esta independencia y no un agente de nuevas dependencias académicas o industriales.

Postdesarrollo y la autonomía: análisis de Arturo Escobar

Para robustecer la propuesta ecoproductiva, es vital el análisis de Arturo Escobar (2005) sobre lo que él denomina el fin del desarrollo o la era del postdesarrollo. Escobar sostiene que el discurso del desarrollo, nacido en la postguerra, no ha sido una fuerza neutral de progreso, sino una poderosa herramienta de colonización de la realidad.

Esta colonización opera al imponer una visión única del mundo, la occidental, urbana e industrial, sobre la multiplicidad de formas de vida que existen

en el sur global. En el contexto de la Amazonía venezolana, esta lógica desarrollista ha intentado reducir la inconmensurable riqueza biológica y espiritual del territorio a simples recursos naturales o commodities sujetos a la explotación, invisibilizando las ontologías locales que han coexistido con la selva de manera armónica durante milenios.

El análisis de Escobar permite comprender que la ecoproducción no es una fase mejorada del desarrollo, sino una ruptura con su gramática colonial. El postdesarrollo propone que las comunidades no necesitan ser desarrolladas por agentes externos, sino que deben recuperar su capacidad de autonomía.

Esta autonomía no es aislamiento, sino el derecho de cada colectivo a definir sus propios términos de bienestar, sus propias prioridades de consumo y su propia relación con lo sagrado y la naturaleza.

ACCIÓN SOCIOEDUCATIVA Y ECOPRODUCIVA SUREÑA

El aporte determinante en este apartado es la caracterización de los proyectos socio-ecoproductivos de la UNESR como ejercicios de "diseño para la autonomía". Al fomentar patios productivos y sistemas de cría con identidad local, no se está siguiendo un manual de desarrollo estándar; se está facilitando un espacio donde la comunidad diseña su propia vida. Es una respuesta directa a la colonización de la realidad frente a la homogeneidad del mercado global, la ecoproducción opone la heterogeneidad del territorio.

Por consiguiente, el pensamiento de Escobar (2014) sin dudas conduce hacia el concepto del pluriverso, un mundo donde quepan muchos mundos. La acción socioeducativa en el Amazonas se convierte así en una práctica política que, valida el saber del chamán, del campesino y del estudiante como conocimientos igualmente legítimos para la construcción de una economía del cuidado.

La autonomía es el antídoto contra la dependencia, cuando una comunidad decide producir bajo sus propios valores de uso y no bajo los valores de cambio impuestos, está realizando un acto de reexistencia. En este sentido, la ecoproducción sureña es la materialización de un mundo postdesarrollista donde la vida humana y no humana se sitúa nuevamente en el centro de la ontología política del territorio.

Ecoproducción como diseño para la autonomía

Escobar (2016) plantea un giro radical, las comunidades no son beneficiarias de un desarrollo externo, sino que deben ser las arquitectas que diseñen sus propios mundos. En tal sentido un aporte del texto es la caracterización de los patios productivos y los viveros comunitarios, no como proyectos asistencialistas de ayuda o extensión técnica tradicional, sino como auténticos espacios de autonomía territorial y ontológica.

En estos escenarios, la comunidad ejerce el poder de la decisión soberana: decide qué semillas proteger, qué ciclos respetar, cómo intercambiar sus excedentes y, sobre todo, qué valores éticos y espirituales salvaguardar.

Esta forma de diseño comunitario rompe violentamente con la lógica del mercado global, que históricamente ha impuesto la estandarización de cultivos y la homogeneización de la dieta, destruyendo a su paso las culturas locales y la agrobiodiversidad.

Al diseñar un patio productivo en el Amazonas, el comunero no solo planta alimento; está realizando un ejercicio de soberanía semántica: está nombrando su realidad y decidiendo que su bienestar no depende de la fluctuación de los precios internacionales de los agroquímicos, sino de la salud de su suelo y la fuerza de su organización colectiva.

La autonomía, en este sentido, se define como la capacidad de una comunidad para generar sus

propias normas de vida y producción, alejándose del modelo de consumidor pasivo para convertirse en un prosumidor soberano.

Por tanto, el diseño para la autonomía en la ecoproducción sureña es un proceso de relocalización de la existencia. Cada vivero comunitario se transforma en un centro de resistencia cultural donde el saber ancestral sobre especies frutales autóctonas como el túpiro, el arazá o el cacao se entrelaza con el conocimiento académico de la UNESR.

El resultado no es un producto para el mercado, sino un territorio vivo que se autoabastece y se autorregula. Este enfoque robustece la propuesta del libro al demostrar que la verdadera emancipación del sur comienza en la escala micro, en la capacidad de las manos locales para diseñar sistemas que sostengan la vida sin pedir permiso a los centros de poder global.

La autonomía es, en última instancia, el derecho a ser y producir desde la propia raíz, convirtiendo la ecoproducción en la tecnología política y dialógica por excelencia para el buen vivir amazónico.

Relacionalidad y el vínculo con lo vivo

Frente al dualismo moderno de matriz eurocéntrica, que ha operado bajo la premisa de separar al ser humano de la naturaleza para convertir a esta última en un objeto inerte de explotación, el análisis de Arturo Escobar permite entender la ecoproducción como una práctica relacional.

Esta visión rompe con la noción del recurso natural como un término cargado de intención extractivista para dar paso a la comprensión del territorio como un tejido de vida interconectado del cual somos parte constituyente

En la praxis cotidiana del Amazonas, ya sea en la cría de aves de corral o en el cultivo del cacao,

manaca, seje, pijiguao entre otros, no se interactúa con insumos o mercancías en potencia, sino con seres vivos que poseen su propio ritmo y lenguaje, estableciendo una ética de la convivencia que sustituye a la lógica del dominio.

Esta visión relacional es lo que garantiza la sostenibilidad a largo plazo en la propuesta de la UNESR. El productor ecoproductivo no cuida la tierra por un simple cálculo de rentabilidad económica o por cumplir con normativas ambientales externas; la cuida porque la tierra es una extensión de su propia identidad, su memoria ancestral y su espiritualidad.

El aporte determinante aquí es la introducción de la ética del cuidado como motor de la economía: se protege el patio productivo y se respeta el bosque porque en ellos reside la posibilidad de seguir siendo quienes somos. Bajo esta perspectiva, la ecoproducción se transforma en una ontología política, donde sembrar es un acto de comunicación

con la madre tierra y criar es un ejercicio de reciprocidad que honra la vida.

En consecuencia, el enfoque relacional desafía la idea del progreso que sacrifica el entorno en nombre del capital. Al reconocer la interdependencia absoluta entre la salud de la selva y la salud de la comunidad, la acción socioeducativa en el Amazonas institucionaliza una didáctica de la reciprocidad.

Aquí, el conocimiento no se extrae de la naturaleza, sino que se coproduce con esta. La relacionalidad asegura que la ecoproducción no sea una actividad técnica agotable, sino un proyecto de vida regenerativo, donde el sujeto sentipensante entiende que, al sanar el suelo, se sana a sí mismo, y al garantizar la biodiversidad, garantiza la libertad de las generaciones venideras. Esta es la esencia de la sustentabilidad sureña, una economía que no se basa en la acumulación, sino en el flujo armonioso de la vida dentro del pluriverso amazónico.

Aportes de la praxis ecoproductiva en Amazonas

La cristalización de una praxis ecoproductiva que ha transformado el rostro del territorio amazónico representa la unión indisoluble entre la reflexión crítica y la acción transformadora, donde el saber académico de la UNESR se funde con la sabiduría ancestral en el barro de los patios productivos.

De ahí que, al hablar de aportes determinantes, nos referimos a la evidencia empírica que es posible romper la dependencia externa mediante la creación de soluciones situadas, demostrando que la soberanía no es un concepto abstracto, sino un resultado tangible que nace cuando la comunidad asume la gestión de sus propios ciclos de vida.

En definitiva, esta praxis constituye la prueba irrefutable de que, en el sur, la producción de alimentos y de conocimientos son un mismo acto de liberación y reexistencia. De manera que, esta

sección analiza los resultados empíricos del estudio que dio origen al libro, elevándolos a categorías de conocimiento científico-popular.

Sistemas de cría con identidad local. En el marco de la ecoproducción sureña, se propone la cría de especies de ciclo corto, tales como aves de corral, porcinos y especies menores, bajo un esquema de integración ecosistémica a la dieta local. La utilización estratégica de la biomasa amazónica (como el seje, pijiguao, manaca, guama, guayaba arazá y el túpiro, entre otros) para la alimentación animal.

No se trata de hacer uso de un simple recurso de emergencia, sino una propuesta de biotecnología popular que reduce drásticamente los costos de producción y mejora exponencialmente la calidad nutricional de la proteína animal obtenida. La importancia de este aporte radica en la sustitución de la dependencia externa.

La industria pecuaria convencional esclaviza al productor mediante la compra de alimentos balanceados comerciales, los cuales están sujetos a la volatilidad de los precios del mercado global. Al utilizar el pijiguao con su alto contenido de grasas saludables y carbohidratos, o el seje cuyo perfil de aminoácidos es comparable al de la carne vacuna, se está operando una transferencia tecnológica hacia el territorio.

La alimentación animal basada en la estacionalidad de los frutos locales asegura un ciclo cerrado de nutrientes, el bosque nutre al animal, el animal nutre a la comunidad y los desechos orgánicos del proceso retornan al suelo en forma de abono de alta calidad, cerrando el metabolismo social de la producción.

Esta vinculación con la seguridad y soberanía alimentaria es determinante. Alimentar a los animales con lo que el territorio provee garantiza que

la producción de proteína no compita con la alimentación humana, sino que la complemente.

El análisis nutricional sugiere que las aves y cerdos alimentados con frutos amazónicos presentan perfiles lipídicos más saludables (ácidos grasos insaturados) lo que se traduce en una carne y huevos de mayor valor biológico para el consumo de las familias indígenas y criollas.

En última instancia, esta praxis convierte a la comunidad en una unidad de autogestión proteica, capaz de resistir bloqueos económicos y crisis de suministro, cimentando una soberanía que nace de la raíz del árbol y termina en la mesa del pueblo, honrando la visión de una Amazonía que se alimenta a sí misma con dignidad y sabiduría.

La semilla como patrimonio colectivo. La arquitectura de la ecoproducción sureña se cimienta sobre una premisa innegociable: la inviabilidad de cualquier sistema productivo que no nazca de la recuperación y resguardo de las semillas

nativas y criollas. En el actual escenario de globalización agroalimentaria, la semilla ha dejado de ser un bien común para convertirse en una mercancía patentable; frente a esto, la acción socioeducativa establece que la semilla es el patrimonio biocultural de los pueblos.

En este aspecto un aporte determinante es la propuesta de creación y fortalecimiento de Bancos Vivos de Germoplasma dentro de los patios productivos y conucos comunitarios. A diferencia de los bancos de semillas convencionales (fríos y centralizados) un banco vivo es una parcela en constante producción donde el código genético se adapta, evoluciona y se fortalece en diálogo directo con el suelo y el clima amazónico.

Este enfoque asegura que la universidad y la comunidad actúen como custodios de la herencia genética del Amazonas, blindando el territorio frente a las patentes corporativas y la amenaza de las semillas transgénicas que imponen regímenes de

dependencia química. La semilla nativa no solo garantiza la resiliencia biológica al estar co-evolucionada con las plagas y ciclos de lluvia locales, sino que garantiza la soberanía semántica y alimentaria.

Poseer la semilla significa poseer el inicio del ciclo de la vida; es el derecho de los pueblos a decidir qué cultivar sin pedir permiso a los centros de poder global. La semilla de cacao real, de copoazú, de manaca o de variedades locales de maíz y yuca, porta consigo una carga espiritual y cultural que ninguna semilla comercial puede replicar.

Por consiguiente, la gestión de estos bancos vivos se constituye en una estrategia de seguridad nacional y territorial. La sostenibilidad de la propuesta radica en el flujo del intercambio, el pase de semilla entre comunidades y la universidad crea una red de seguridad que impide la pérdida de variedades ancestrales.

El aporte aquí es la transformación del productor en un fitomejorador comunitario, un sujeto que, a través de la observación y la praxis, selecciona las mejores variedades para el bienestar colectivo. Al proteger la semilla, se está protegiendo el derecho de las futuras generaciones a alimentarse con dignidad, demostrando que, en el sur, la lucha por la tierra es, ante todo, la lucha por la autonomía de su germoplasma.

El metabolismo circular como soberanía biológica. La arquitectura técnica de la ecoproducción sureña encuentra su máxima expresión en la gestión de ciclos cerrados, una propuesta que analiza y operacionaliza el metabolismo social de la producción.

A diferencia de la agricultura lineal de la modernidad, que extrae nutrientes hasta agotar el suelo y genera desechos contaminantes, esta praxis se fundamenta en la biomímesis del ecosistema

amazónico, donde el concepto de basura es inexistente.

Otro aporte determinante es la demostración de que la transformación de desechos orgánicos en abonos de alta calidad (compostaje, lombricultura y biofermentados) y la integración sistémica de rubros, como la acuaponía rústica (piscicultura integrada a la horticultura) permiten una producción de residuo cero que imita la perfección circular de la selva.

Esta circularidad metabólica garantiza la resiliencia del sistema productivo. Al integrar, por ejemplo, los efluentes de los tanques de cría de peces, ricos en nitrógeno y fósforo, como fertilizante líquido para los cultivos de hortalizas y frutales, se elimina la necesidad de adquirir fertilizantes químicos derivados del petróleo.

En este sentido, el proceso no solo reduce los costos operativos a su mínima expresión, sino que evita la eutrofización de los cuerpos de agua locales, protegiendo la salud de los ríos amazónicos. La

gestión de ciclos cerrados se convierte así en una biotecnología del arraigo, donde el flujo de energía y materia se mantiene dentro del territorio, fortaleciendo la autonomía de la comunidad frente a los mercados externos.

Por consiguiente, la sostenibilidad de esta propuesta radica en su capacidad para generar una fertilidad regenerativa. El uso de bioinsumos elaborados a partir de los subproductos de la finca (vísceras de pescado, estiércol de aves, restos de poda) devuelve a la tierra mucho más de lo que se extrae, garantizando que el suelo amazónico, naturalmente frágil, aumente su carga de carbono y su actividad biológica con cada ciclo de cosecha.

De manera que la producción de ciclo cerrado es la única vía para una economía de la vida en el Amazonas, es la transición de ser un explotador de recursos a ser un gestor de la fertilidad, asegurando que el metabolismo entre la universidad, la

comunidad y la naturaleza sea un acto de cuidado mutuo y permanencia histórica.

Hacia una economía del buen vivir y la sustentabilidad socioafectiva

La ecoproducción en el contexto de la UNESR-Amazonas no es un fin en sí misma, sino el medio para desembocar en una propuesta robusta de economía social y solidaria, fundamentada en la filosofía del buen vivir (Sumak Kawsay). La verdadera sostenibilidad de los procesos territoriales no es de carácter financiero-mercantil, sino socioafectiva.

Mientras que la economía clásica mide el éxito mediante la acumulación de capital y la tasa de retorno, la economía del buen vivir lo mide a través de la densidad de los vínculos comunitarios, la salud del ecosistema y la capacidad de las familias para satisfacer sus necesidades con dignidad sin comprometer el futuro de la selva.

Esta transición hacia lo socioafectivo implica un cambio de paradigma en el valor de los bienes producidos. La ecoproducción prioriza el valor de uso (la capacidad de un alimento para nutrir y sanar) sobre el valor de cambio (su precio en el mercado especulativo).

En tal sentido, el aporte determinante del libro es la validación de los circuitos cortos de comercialización y el intercambio solidario como mecanismos de resistencia frente a la inflación y el desabastecimiento.

Cuando un comunero intercambia excedentes de su patio, como el túpiro o aves de corral, por otros bienes o servicios dentro de su comunidad, está construyendo una red de seguridad que el dinero no puede comprar. Esta es la economía del cuidado, donde el mercado se somete a las necesidades de la vida y no al revés.

En consecuencia, la sostenibilidad socioafectiva garantiza que los proyectos perduren

en el tiempo porque están anclados en el sentipensar. La gente no abandona sus patios productivos ni sus viveros cuando el financiamiento externo se agota, porque esos espacios se han convertido en parte de su tejido vital y su orgullo identitario.

La propuesta final es que la soberanía alimentaria es inseparable de la soberanía afectiva: solo los pueblos que aman su territorio y se reconocen en la colaboración mutua son capaces de generar economías resilientes. El buen vivir en Amazonas es, por tanto, la realización de una vida plena, donde la abundancia no se cuenta en monedas, sino en la diversidad de semillas en el surco, la pureza del agua en el río y la fuerza de la palabra compartida en comunidad.

Esta transición hacia lo socioafectivo no es una declaración de principios abstracta, sino que se manifiesta en una praxis económica que subvierte las métricas del capital. Al situar la vida en el centro,

la economía deja de ser una ciencia de la escasez para convertirse en una didáctica de la abundancia compartida. Esta reconfiguración se operativiza a través de dos pilares determinantes que blindan el territorio frente a la lógica deshumanizante del mercado transnacional.

La prioridad del valor de uso, una economía para la vida y la cultura. En la ecoproducción sureña, la lógica de la ganancia es desplazada por la lógica de la suficiencia. Se produce, ante todo, para alimentar el cuerpo, para sanar a través de la medicina que ofrece la biodiversidad y para fortalecer la cultura que se expresa en la gastronomía y los ritos del Amazonas.

El aporte determinante aquí es la recuperación de la dimensión humana de la economía a través del intercambio solidario. El trueque (cambalache) y las ferias locales no son prácticas arcaicas, sino formas avanzadas de resistencia económica donde el precio es sustituido por el aprecio. Al intercambiar un

racimo de manaca o un ejemplar de ave de corral, no solo circula un bien, sino que se circula reconocimiento, afecto y apoyo mutuo, rompiendo la alienación del consumo individualista.

Resiliencia territorial. Escudo contra la incertidumbre global. El modelo de ecoproducción propuesto dota a las comunidades de una robusta capacidad de respuesta frente a las crisis externas (inflación, bloqueos o desabastecimiento).

Esta resiliencia territorial se fundamenta en la diversificación máxima, mientras que el monocultivo es frágil ante las fluctuaciones del mercado global, el policultivo del patio amazónico y la cría diversificada aseguran que siempre haya sustento disponible.

Al fortalecer los lazos comunitarios, el territorio se vuelve una unidad política y productiva menos vulnerable; la dependencia del afuera se reduce drásticamente, permitiendo que el pueblo amazónico no sea un mendigo de las cadenas de suministro internacionales, sino un gestor soberano de su

propia estabilidad. La resiliencia, por tanto, no es solo aguantar la crisis, sino tener la autonomía para no ser afectado por esta.

Para consolidar el tránsito de la economía del objeto a la economía de la vida, se presentan los siguientes aportes para una economía del buen vivir. Esta sistematización resume los valores fundamentales que deben regir la ecoproducción en el Sur, donde el éxito se mide por el bienestar colectivo y la regeneración del tejido social y ambiental de nuestras comunidades.

Tabla 2
Aportes para una economía del buen vivir

Dimensión	Aporte teórico (Sachs / Escobar)	Aplicación práctica en Amazonas
Ecológica	Prudencia ecológica: respeto a los límites de la biosfera	Biomímesis: imitar los ciclos de la selva en los patios productivos
Tecnológica	Autodependencia: uso de tecnologías apropiadas y locales	Independencia proteica: cría de especies menores con alimento alternativo local

Económica	Postdesarrollo: valorar lo local frente a lo global	Economía solidaria: trueque y circuitos cortos de comercialización
Social	Buen vivir: la vida en el centro de la toma de decisiones	Sustentabilidad socioafectiva: fortalecimiento del tejido comunitario

Fuente: Elaboración propia basada en las dimensiones de sustentabilidad de Sachs (1994) y los imaginarios de autonomía de Escobar (2014)

Los aportes para una economía del buen vivir, la misma no es una simple clasificación de tareas, sino una matriz de transformación que traduce la alta teoría del postdesarrollo en acciones tangibles para el territorio amazónico. Al contrastar los aportes de Sachs y Escobar con la realidad local, se evidencia que la ecoproducción en la UNESR-Amazonas deja de ser una actividad agrícola para convertirse en un acto político de soberanía.

En primer lugar, la integración de la prudencia ecológica mediante la biomímesis demuestra que es posible producir sin agredir el bioma; el patio productivo no intenta "domar" la selva, sino aprender de su resiliencia. Asimismo, la dimensión tecnológica

rompe la cadena de suministros externos al proponer una independencia proteica basada en el conocimiento situado, lo que garantiza que la comunidad no dependa de mercados foráneos para su nutrición básica.

Finalmente, el cruce entre la economía solidaria y la sustentabilidad socioafectiva revela el fin último del modelo MES: la reconstrucción del tejido comunal. Al desplazar el dinero como único mediador y colocar la reproducción de la vida en el centro, se valida la tesis de Escobar sobre la importancia de lo local.

En conclusión, esta estructura demuestra que el Buen Vivir en Amazonas no es una utopía lejana, sino una realidad que se construye desde la gestión autónoma del patio, el conuco y el afecto compartido.

De la teoría a la reexistencia, se presenta como una matriz de aportes evidenciados en esta estación y constituye el núcleo filosófico y operativo de la obra, donde el pensamiento de avanzada del sur

global deja de ser una abstracción para convertirse en una hoja de ruta territorial.

Al integrar la prudencia ecológica de Sachs (1994) con las propuestas del postdesarrollo de Arturo Escobar (2014) no estamos simplemente sumando autores, sino construyendo una defensa intelectual de la Amazonía.

Lo planteado permite comprender que la sustentabilidad no es un indicador técnico de eficiencia, sino una dimensión de la relacionalidad ontológica, donde la producción de vida se antepone a la acumulación de capital, situando la ética del cuido como el eje central de toda acción humana en el contexto selvático.

El despliegue de esta arquitectura se manifiesta con especial fuerza en la transición hacia la autodependencia tecnológica. Como se observa en la relación entre la teoría y la praxis, la independencia proteica y el uso de bioinsumos

locales no son solo alternativas técnicas, sino actos de soberanía política.

Al aplicar la biomímesis, imitando la sabiduría circular de la selva en los patios productivos, el productor amazónico deja de ser un consumidor de paquetes tecnológicos foráneos para transformarse en un diseñador de su propio destino. Esta autonomía es la que permite que el conocimiento se transforme en resiliencia, asegurando que el patrimonio biocultural de la región sea resguardado por quienes mejor lo conocen y aman.

Finalmente, esta estructura culmina en la consolidación de la sustentabilidad socioafectiva como el motor que garantiza la permanencia de los procesos. Ningún proyecto es sostenible si no nace del afecto y el tejido comunitario. Por ello, es que se propone es una economía del buen vivir, basada en la proximidad, el trueque y el reconocimiento del otro.

En conclusión, la unión entre la ciencia del ecodesarrollo y la realidad de la UNESR-Amazonas entrega una propuesta de vida donde producir es, fundamentalmente, un acto de amor por el territorio y una proclama de libertad para las generaciones venideras.

Epílogo III: Ecoproducción como acto de libertad

En síntesis, la ecoproducción sureña no es una simple alternativa técnica; es una respuesta política al modelo que ha pretendido reducir al Amazonas a una canasta de recursos. Al integrar la biomímesis, la autodependencia tecnológica y la relacionalidad, es posible producir alimentos, sanar el territorio y fortalecer la cultura de manera simultánea.

De manera que la verdadera riqueza de la región no está en los minerales bajo el suelo, sino en la fertilidad de las relaciones, la soberanía de semillas propias y la capacidad de sentir y pensar la tierra como parte de sí mismos.

Por ello, se ha pasado de la economía del objeto a la economía de la vida, donde el éxito se mide por la plenitud del buen vivir en cada comunidad. Esta transición no es solo un cambio de modelo productivo, sino un acto de insurgencia espiritual que recupera el valor de lo común frente a la ambición de lo privado.

Al situar la reciprocidad y el cuidado en el centro de la praxis, la UNESR-Amazonas institucionaliza una ciencia con corazón, capaz de asegurar que el porvenir de la selva no sea una mercancía en disputa, sino el hogar soberano de una humanidad que ha vuelto a reconciliarse con su raíz.

IV. SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS: EL CONUCO Y EL PATIO COMO AULAS VIVAS

Llegar a la estación fina implica cruzar el umbral de la teoría para sumergirse en la densidad de la praxis. Si en los apartados anteriores desglosamos la arquitectura del ecodesarrollo y la ontología del buen vivir, aquí corresponde testificar cómo esas ideas cobran vida, rostro y aroma en el suelo amazónico.

Se entiende que, el conuco y el patio no como simples espacios de siembra, sino como aulas vivas: territorios pedagógicos donde el currículo se libera de las cuatro paredes y se escribe con bioinsumos, semillas soberanas y manos comunales. La voz de la universidad se funde con la de los habitantes de Monte Bello Centro, Carinaguita, Valle Verde, Cucurital y otros sectores que han sido el epicentro de esta transformación. Aquí, el conocimiento se valida en la mesa del hogar y en la dignidad de la familia alimentada.

ACCIÓN SOCIOEDUCATIVA Y ECOPRODUCIVA SUREÑA

La educación en el Amazonas solo es transformadora cuando es capaz de leer el territorio y transformarlo. Invitamos al lector a recorrer estas crónicas de impacto socioeducativo, entendiendo que cada patio rehabilitado es, en realidad, una trinchera ganada a favor de la vida y la autonomía del sur.

Crónica de una transformación: del aula convencional al patio productivo

La transformación no comenzó en los laboratorios, sino en el cambio de mirada. Esta crónica narra el tránsito de una educación encerrada entre cuatro paredes y pizarrones, que dictaba lecciones sobre una naturaleza ausente, hacia una pedagogía del aire libre. El patio productivo dejó de ser el fondo de la casa para convertirse en el epicentro del currículo.

Esta metamorfosis pedagógica permitió que el conocimiento abandonara la rigidez del pupitre para encontrarse con la vitalidad del suelo amazónico. Al

cruzar el umbral del aula hacia la parcela, se activó una inteligencia territorial que reconoció en la biodiversidad local al mejor aliado didáctico. Así, el aprendizaje dejó de ser un acto de consumo intelectual para transformarse en un ejercicio de soberanía práctica y colectiva.

En este proceso, el participante de la UNESR experimentó una metamorfosis: de ser un anotador de conceptos a ser un observador de ciclos biológicos. La crónica revela que el mayor desafío no fue técnico, sino mental: romper la idea de que para aprender ciencia hay que estar de bata blanca, demostrando que la verdadera ciencia amazónica se hace con el sol en la espalda y las semillas en la mano.

Este cambio de paradigma resignificó la figura del investigador, quien ahora se reconoce como un aprendiz de la naturaleza y un facilitador de procesos comunitarios. Se descubrió que la experimentación con bioinsumos y el diseño de sistemas

agroforestales poseen tanto rigor científico como cualquier ensayo de laboratorio, pero con el valor añadido del arraigo emocional. Al final, la transformación del espacio físico fue el reflejo de una descolonización mental que permitió mirar la selva no como recurso, sino como maestra.

Impacto socioeducativo en la UNESR Núcleo Apure, Extensión Amazonas

El impacto en la extensión UNESR trasciende las métricas académicas tradicionales. No se mide solo en títulos otorgados, sino en patios rehabilitados y familias alimentadas en sectores urbanos emblemáticos como Monte Bello Centro, Carinaguita, Terrazas de Puente Loro y Morichalito.

La sistematización de la experiencia evidencia **fortalecimiento del arraigo**. Una disminución en la deserción gracias a que el aprendizaje es útil para la vida inmediata. La educación cobró un sentido de urgencia y utilidad al responder a las necesidades alimentarias de los participantes. Al ver el resultado

de su esfuerzo en la mesa de su hogar, el estudiante desarrolla un compromiso ético que blinda su permanencia en el proceso formativo.

Empoderamiento comunitario. El docente y el estudiante se funden en el rol de promotores del buen vivir, ganando legitimidad frente a los líderes locales y sabios ancestrales. Esta sinergia se ha consolidado en espacios periurbanos como Valle Verde, Valle Escondido y San Luis del Valle Escondido, donde la universidad se hizo barrio. Aquí, el intercambio de saberes derribó las jerarquías tradicionales, convirtiendo a los comuneros en co-facilitadores de una nueva economía política para la vida.

Producción de conocimiento situado. La generación de manuales caseros, bioinsumos adaptados al propio suelo y técnicas de cría que ya forman parte del patrimonio intelectual del Núcleo. Este libro como parte de la producción académica nace de la interacción directa en comunidades

rurales e indígenas como La Esperanza de la Reforma y Cucurital, así como en el Fundo Agroecológico Pintao.

El impacto es, en esencia, la creación de una comunidad de aprendizaje que ya no espera soluciones del Estado, sino que las genera desde su propia praxis, resguardando el patrimonio biocultural de la región.

Propuesta de un modelo replicable de ecoproducción comunitaria

Para que la experiencia no sea un evento aislado, se propone el Modelo de Ecoproducción Sureña (MES) estructurado en tres fases replicables en cualquier comunidad del Sur. Este se constituye como una forma de levantarse y vivir, según Walsh (2023) demostrando que cada patio rehabilitado es una siembra que agrieta la lógica extractivista y permite la re-existencia del pueblo amazónico desde su cotidianidad.

El MES no es, por tanto, una simple transferencia de técnicas, sino un dispositivo de insurgencia que se organiza de la siguiente manera:

Fase de diagnóstico sentipensante. Identificación de saberes locales y potencialidades del suelo antes de intervenir. No se trata de un censo frío, sino de una inmersión afectiva que reconozca la memoria agrícola del lugar. Esta fase asegura que cualquier proyecto nazca con el ADN de la comunidad y no como una imposición técnica externa.

Fase de implementación de círculos de producción. Diseño de patios basados en la biomímesis (imitando la selva) y cría de especies menores con insumos locales. Aquí se aplica la ingeniería de la naturaleza para maximizar la productividad sin agredir el ecosistema amazónico. El círculo de producción se convierte en un sistema de autoabastecimiento que reduce la dependencia

de mercados externos y fortalece la resiliencia territorial.

Fase de sistematización y cosecha colectiva. Un mecanismo donde lo producido se comparte y lo aprendido se documenta para la siguiente generación. Esta etapa garantiza que el logro material se traduzca en aprendizaje pedagógico y consolidación organizativa. La cosecha no es el fin, sino el combustible para reiniciar el ciclo con mayor sabiduría y autonomía comunal.

Este modelo no es una receta, es un organismo vivo que se adapta, asegurando que la soberanía alimentaria sea el resultado natural de una educación que aprendió a leer la tierra. Su fuerza reside en la capacidad de escala, pudiendo ser aplicado desde el patio más pequeño en Morichalito hasta la extensión productiva en el Fundo Pintao.

Es la propuesta de la UNESR-Amazonas para un mundo que clama por modelos de vida que sean, al mismo tiempo, productivos, justos y

profundamente humanos. La relación entre el saber y el hacer encuentra su síntesis en el ciclo del socioaprendizaje territorial.

Esta figura ilustra cómo el aula se expande hasta los límites de la comunidad, permitiendo que el conocimiento circule como la savia en un organismo vivo. Aquí, el territorio no es un escenario pasivo, sino un interlocutor que desafía y educa; es un proceso cíclico donde la reflexión crítica y la siembra colectiva se entrelazan para dar vida a una universidad que respira al ritmo de sus pueblos.

Figura 2. Ciclo del socioaprendizaje territorial
Fuente: Elaboración propia con apoyo IA

La figura 2 representa la dinámica de flujo centrífugo y centrípeto que ha caracterizado la praxis en la UNESR, Extensión Amazonas. En esta se observa cómo el proceso educativo rompe con la linealidad cartesiana para convertirse en un movimiento envolvente que se despliega en tres momentos clave, todos orbitando alrededor del buen vivir como núcleo generador de sentido. Se describe de la siguiente forma:

Ruptura epistémica (Estación 1). El ciclo inicia con la descolonización de la mirada del participante. Inspirado en la pedagogía robinsoniana, este momento representa la metamorfosis del sujeto, donde el estudiante abandona la pasividad del pupitre para reconocerse como un actor político y productivo. Es aquí donde la teoría deja de ser una abstracción importada para convertirse en una herramienta de lectura del propio suelo.

Inmersión dialógica (Estación 2). El flujo se nutre del intercambio profundo en comunidades

como Valle Verde, La Esperanza, Carinaguita y el Fundo Pintao. Bajo la lógica de Fals Borda, esta etapa constituye el laboratorio vivo. Aquí, el conocimiento científico de la universidad se somete a la prueba del fuego del saber ancestral y popular, generando una inteligencia territorial capaz de producir bioinsumos y sistemas de riego adaptados a la realidad amazónica, no como una imposición, sino como un diálogo de saberes.

Consolidación de la autonomía (Estación 3). Finalmente, el movimiento culmina en la formalización del Modelo de Ecoproducción Sureña. Esta fase no es el fin del proceso, sino la cosecha de la resiliencia territorial. En esta etapa, el impacto socioeducativo se traduce en soberanía alimentaria tangible para los sectores de Morichalito y Terrazas de Puente Loro, donde la sistematización de la experiencia garantiza que el aprendizaje sea transferible y perdurable.

El buen vivir actúa como la fuerza gravitacional que mantiene la coherencia entre el sentir, el pensar y el hacer comunitario. La figura demuestra que, en la Amazonía, la educación es un organismo vivo, si la raíz (la educación) es profunda y soberana, el fruto (la producción) será necesariamente liberador y sustentable.

De este modo, el ciclo se cierra no como un punto final, sino como una espiral ascendente de reexistencia, donde cada cosecha fortalece el tejido social y asegura que la universidad siga siendo el latido intelectual de un pueblo que ha decidido ser el arquitecto de su propia libertad territorial.

Epílogo IV: Siembra que no cesa

Al cerrar esta estación, queda una certeza que trasciende: el conuco y el patio han dejado de ser espacios marginales para erigirse como los nuevos templos del saber amazónico. Lo vivido en los suelos de Monte Bello, Carinaguita y el Fundo Pintao evidencia que la educación es un acto de liberación

alimentaria y espiritual. La urdimbre didáctica que aquí se ha tejido demuestra que, cuando la universidad se hace pueblo y este ciencia, las fronteras entre el aprender y el vivir desaparecen para dar paso a una sola voluntad de reexistencia.

Las crónicas e impactos aquí descritos son el testimonio de una comunidad de aprendizaje que ha decidido no esperar por milagros externos, sino germinar sus propias soluciones desde la praxis ecoproductiva.

El modelo que se propone es el fruto maduro de ese esfuerzo colectivo, es una herramienta diseñada para que la semilla de la soberanía vuele más allá de nuestras fronteras y encuentre tierra fértil en cada rincón del Sur Global. Es un punto de partida para una pedagogía que entiende que defender la selva es, ante todo, aprender a alimentarse de ella sin herirla.

Con la satisfacción de quien ha visto el brote verde romper el asfalto, el impacto socioeducativo en

el Núcleo Amazonas es hoy una realidad palpable en el brillo de los ojos de cada familia que cosecha su sustento y en la dignidad de cada estudiante que ahora sabe leer la tierra.

Que este texto sirva de abono para las generaciones venideras, recordándoles siempre que, en la Amazonía, la verdadera sabiduría es aquella que se comparte en la mesa, se defiende con el corazón y se siembra con la esperanza de un mundo donde el buen vivir sea el pan de cada día.

Al final, la sistematización de estas aulas vivas confirma que se está abriendo grietas decoloniales en el sistema, donde el conocimiento y la tierra se funden para garantizar que la vida en el sur sea posible, digna y soberana. Estas grietas no son fracturas de debilidad, sino aperturas de luz por donde emerge una nueva ontología del habitar, demostrando que la resistencia en el Amazonas no solo se declama, sino que se cultiva.

Cada semilla que brota en el asfalto de la ciudad o en la arcilla de la selva es un testimonio de re-existencia que desafía el silencio impuesto por la modernidad. Al sistematizar este caminar, se comprende que el modelo de ecoproducción sureña es la respuesta colectiva al grito de la tierra, una siembra de esperanza que, al agrietar las estructuras de la dependencia, devuelve el derecho sagrado de ser arquitectos de nuestra propia abundancia y libertad territorial.

Reflexiones finales y proclamas: hacia una Amazonía soberana y sentipensante

El viaje emprendido a través de estas páginas no termina aquí, por el contrario, se transforma en un mandato para la acción. De ahí que la acción socioeducativa y ecoproductiva sureña no es un destino, sino un modo de caminar el territorio. Al llegar a este punto, emergen tres certezas fundamentales que constituyen la cosecha de esta producción académica.

Educación como acto de siembra territorial.

Ha quedado demostrado que la universidad en el Amazonas no puede seguir siendo una torre de marfil que mira de espaldas a la selva. La UNESR-Amazonas, a través del diálogo de saberes, ha validado que el aula más potente es el patio productivo y el conuco.

Se concluye que la educación emancipadora es aquella que logra que el estudiante no solo aprenda una técnica, sino que se reconozca como un guardián de la vida. La verdadera calidad educativa en el sur se mide por la soberanía alimentaria y la dignidad recuperada de las comunidades.

Ecodesarrollo es el nombre de la paz con la tierra. La arquitectura del ecodesarrollo y la prudencia ecológica no son lujos teóricos; son estrategias de supervivencia validadas en la praxis. Es posible producir alimentos y bienestar sin destruir la casa común, tal como se evidenció en el Fundo

Agroecológico Pintao y en las experiencias de Cucurital.

La biomímesis y la autodependencia tecnológica devuelven la libertad de crear las propias soluciones, transformando el patio productivo en una célula de resistencia contra el colapso del modelo extractivista global.

Sentipensar como motor de reexistencia. El conocimiento sin afecto es una ciencia muerta. El sentipensar es la mayor herramienta de lucha, es la que permitió que, en sectores como Monte Bello Centro, Carinaguita y Marcialito, la universidad se fundiera con el barrio.

La reexistencia en el Amazonas depende de esa sustentabilidad socioafectiva que hoy florece en Valle Verde y San Luis, donde el pegamento del proyecto no es el capital, sino el amor al territorio y la pasión del corazón por la vida digna.

Sistematización mapa de la victoria comunal. El modelo de ecoproducción sureña surge como un

legado replicable nacido del barro y el sol. La sistematización de estas experiencias en comunidades urbanas, periurbanas y rurales demuestra que cuando la academia se despoja de la bata blanca y se calza las botas, el saber se convierte en poder popular.

El tránsito del aula convencional al patio productivo es el paso definitivo hacia una toparquía Robinsoniana, donde cada comunidad es dueña de su saber, su técnica y su mesa.

Proclama final

“Que este libro sea una semilla que vuele con el viento amazónico y caiga en tierra fértil. Que cada patio de Terrazas de Puente Loro, cada conuco de La Esperanza de la Reforma y cada espacio recuperado en el estado sea una escuela de libertad.

Que cada banco de semillas sea una trinchera contra la dependencia, y que cada habitante de este sur se reconozca a sí mismo como el arquitecto de su propio destino. ¡Inventamos o erramos!, pero en

la Amazonía, inventamos desde la comunidad para vivir bien y para siempre”

REFERENCIAS

Albán Achinte, J. (2008). ¿Interculturalidad sin decolonialidad? Colonialidad del poder y la jerarquía de los saberes. En G. Grueso (Ed). *Interculturalidad y educación intercultural* (pp. 43-62). Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar. Disponible en: https://shre.ink/AEBK

Barajas Figueroa, M. A., Vásquez Sánchez, J. R., Vidrio Barón, S. B & Rebolledo Mendoza, A. R. (2024). *Investigaciones en innovación educativa: Mercadotecnia y costos en la era digital.* Casia Creaciones. Disponible en: https://shre.ink/AEBh

Benyus, J. (1997). *Biomímesis: Innovaciones inspiradas por la naturaleza. Salvat.*

De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder.* Trilce. Disponible en: https://shre.ink/AEB7

Dussel, E. (2015). *Filosofías del Sur: Descolonización y Transmodernidad.* Akal. Disponible en: https://shre.ink/AEBA

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA). ISBN: 978-958-8869-14-8. Disponible en: https://shre.ink/AEB5

Escobar, A. (2018). *Diseño para la pluriversidad: Imaginarios territoriales para el diseño de mundos*. Paidós. Disponible en: https://shre.ink/AEBq

Fals Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina.* CLACSO. Disponible en: https://shre.ink/AEBo

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido.* Siglo XXI. Disponible en: https://shre.ink/AEBt

Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Disponible en: https://shre.ink/AEBb

Kawsay, S. (2011). *Buen Vivir / Sumak Kawsay. Instituciones y saberes andinos.* Disponible en: https://shre.ink/AEBD

Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental: La reapropiación de la naturaleza.* Siglo XXI. Disponible en: https://shre.ink/AEBI

Rodríguez, S. (2004). *Inventamos o erramos* (Obra original publicada en 1842). Monte Ávila. Disponible en: https://shre.ink/AEBp

Sachs, I. (1974). *Ecodesarrollo : un aporte a la definición de estilos de desarrollo para América Latina.* Disponible en: https://shre.ink/AEBs

Sachs, I. (1994). *Ecodiseño de estrategias de desarrollo.* Universidad de las Naciones Unidas. Disponible en: https://shre.ink/AEBk

Sachs, I. (2002). *Caminos para el desarrollo sostenible*. Gedisa. Disponible en: https://shre.ink/AEBc

Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR,2018). Documento Rector: *Hacia la transformación universitaria*. Caracas, Venezuela.

Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR] - Núcleo Apure, 2021). *Líneas de investigación y acción para el desarrollo territorial sustentable*. Material institucional.

Wallerstein, I. (2006). *Análisis de sistemas-mundo: Una introducción*. Siglo XXI.

Walsh, C. (2007). Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento otro desde la diferencia colonial. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (p. 47-62). Siglo del Hombre Editores. Disponible en: https://shre.ink/AEBl

Walsh, C. (2023). *Levantarse, vivir: Re-existencias, siembras y grietas decoloniales*. Duke University Press. Disponible en: https://shre.ink/AEBH

.

ACCIÓN SOCIOEDUCATIVA Y ECOPRODUCTIVA SUREÑA

José Rosario Anzoátegui Palma

Este libro propone una didáctica emancipadora desde el Amazonas venezolano. A través del diálogo de saberes y la ecoproducción sureña, se transforma el patio productivo en un aula de resistencia. Basado en el Buen Vivir, ofrece herramientas comprensibles para alcanzar la soberanía alimentaria y la autonomía tecnológica territorial.